



EL POSITIVISMO

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO PRIMERO

Escuela positivista francesa.

Augusto Comte.—Rasgos biográficos.

**Sistema filosófico y religioso. — Littré,
su biografía y su sistema.**

I

COMTE, Isidoro, Augusto, María, Francisco Javier, nació el 19 de enero de 1798 en Montpellier en el departamento de L'Hérault. Sus padres, fueron católicos, Augusto Luis Comte y Rosalía Boyer. Su hijo, abandonando la religión de sus padres, era ya á la edad de catorce años un hombre sin fe, un republicano completo.

A la edad de nueve años entró Augusto Comte en el liceo Montpellier, donde hizo rápidos progre-

sos en los estudios; mas no recibió ninguna educación religiosa; y de aquí que se desarrollase en él el espíritu de desobediencia para los superiores.

A los doce años estaba para concluir sus estudios literarios, y entonces comenzó los de matemáticas, en los cuales hizo progresos verdaderamente notables, en tanto grado que Mr. Encontre, que se hallaba enfermo por aquel entonces, lo nombró su sustituto. Encontre tenía muy elevada estimación de su discípulo y ejercía sobre éste una influencia decisiva; y él fué quien inclinó á Comte á los estudios filosóficos.

En 1814 entró Comte en la Escuela politécnica, en la que se recibía una enseñanza científica y sobre todo matemática. Por lo demás en esa escuela reinaba el espíritu revolucionario. Comte se dedicaba á la lectura de los escritores del siglo XVIII; y especialmente á las obras de Diderot, Hume, Condorcet, De Maistre, Bichat y Gall.

En la escuela politécnica, no fué Comte un alumno dócil y obediente, sino revolucionario. A consecuencia de una carta escrita y firmada por él y por otros jóvenes, en contra de un profesor, la escuela fué clausurada provisoriamente, y la policía condujo á Comte á casa de sus padres. Comte, sin creencias religiosas é imbuído en las ideas republicanas, no podía vivir en el seno de una familia religiosa; y por esto contra la voluntad expresa de sus padres, volvió á París, no obstante la escasez de sus recursos. En París, Comte contrajo una íntima amistad con Saint-Simon, quien se felicitó por sus relaciones con un hombre formado en el estudio de las matemáticas.

Comte, por su parte, no sólo estaba satisfecho de su situación, sino además se sentía lleno de entusiasmo para con su maestro; sin embargo, después de algún tiempo, Comte afirmaba (1) que para él habían sido una desgracia irreparable sus relaciones con Saint-Simon. Entre la doctrina de uno y otro de estos personajes, se descubren grandes relaciones; mas no por esto podrá afirmarse que sea uno mismo el sistema de uno y otro filósofo.

En las obras de Saint-Simon, se encuentran, es verdad, muchas ideas positivistas, como son las siguientes, que recibió, según él afirma, del Doctor Burdin: 1.º Las ciencias que no son positivas, no descansan sino sobre apariencias. 2.º La moral vendrá á ser una ciencia positiva, que se apoyará sobre la Fisiología; y lo mismo tendrá que suceder con la Filosofía al tomar por fundamento los hechos generales de las diversas ciencias particulares. De esto podremos inferir que la filosofía de Comte no es enteramente nueva. Comte mismo lo confiesa, diciendo que los elementos de la filosofía positiva se hallaban ya en Bacon y Descartes.

Saint-Simon aprobaba en un principio los trabajos de Comte, como el *Sistema de política positiva*; pero no siempre hizo lo mismo, porque las ideas de Comte no eran las mismas de Saint-Simon, que dijo de su discípulo: La obra de Comte es lo mejor que se ha escrito sobre el particular; mas ha escogido algunos puntos de vista que están en desacuerdo con los del maestro. Mientras que éste da el primer lugar al elemento indus-

(1) *Système de Politique Positive*, Préf.

trial, el discípulo lo concede al elemento científico, como pudiera hacerlo la Academia de Ciencias. Ignora enteramente la parte sentimental y religiosa del sistema... Difiere nuestra idea enteramente de la de nuestro alumno, que se ha colocado junto á Aristóteles, esto es, en el punto de vista explotado actualmente por la Academia de Ciencias físicas y matemáticas (1).

Oigamos ahora á Comte juzgando á Saint-Simon. Comte le reprocha sus tendencias enteramente prácticas; manifestándole que antes de comenzar la construcción del edificio científico, deben abrirse los cimientos; lo contrario es colocar el carro delante de los bueyes (2).

La reimpresión del *Sistema político positivista*, dió por resultado la completa ruptura de relaciones entre Comte y Saint-Simon.

Explicando su conducta, decía Comte: Nuestra ruptura en parte debe atribuirse á la tendencia religiosa que noté en Saint-Simon; tendencia del todo incompatible con la dirección filosófica que me es propia... y que se halla evidentemente en oposición radical y absoluta con toda tendencia religiosa y metafísica (3).

Llegaba entre tanto Comte á la edad de 27 años, y en el de 1825, febrero 19, se desposó con Mlle. Massin. A este matrimonio habían precedido los tristes extravíos de la juventud de Comte. Uno de sus admiradores, Robinet, dice lo siguiente: En el tiempo de los grandes esfuerzos del

(1) *Robinet, Notice*, p. 144.

(2) *Revue Occidentale*, Enero 1834.

(3) *El Globo*, Enero 13, 1832.

renovador, pero antes que éste pudiera reconstituir la moral sobre bases positivas, se estrelló contra uno de los más peligrosos escollos de la vida: á pesar de lo que pedía la deferencia filial, y no obstante las recomendaciones de la sociedad para que se tenga en cuenta la conveniencia de los matrimonios, Comte celebró uno, por cierto muy triste, y que llenó de tormento y amargura toda su existencia. Sin otra consagración que el registro municipal, se desposó con la mujer que le arrastraba fatalmente á que la tomase por esposa. Una confianza muy grande en la fuerza del corazón, y un rigor exagerado hacia los prejuicios venerables le extraviaron fatalmente; y tal acontecimiento fué la única falta verdaderamente grave de su vida, y sus terribles consecuencias le han seguido después de su muerte.

Pero Comte no se perdona á sí mismo, y nos refiere cuáles eran sus costumbres en la época á que nos referimos (1).

En cuanto á su esposa, fué hija ilegítima de una actriz, quien la entregó al vicio por un olvido criminal de todos sus deberes. A la edad de 17 años la joven era ya vigilada por la policía; y no por sus relaciones con Comte dejó las de otras personas. Repentinamente abandonó á Comte, y cuando después de 14 meses éste la encontró, siguió con ella sus antiguas relaciones; y por fin, celebró con la misma, según hemos dicho, su matrimonio civil; y desde entonces el nombre de Carolina Massin se borró del registro de la policía (2).

(1) Carta 17, Mayo 1.º de 1846.

(2) *Revue Occidentale*, Mayo 1889.

El 2 de abril de 1826 Comte abrió su curso de filosofía bajo los mejores auspicios; mas pronto tuvo que cerrarlo, porque fué atacado de locura, que algunos atribuyeron á disgustos domésticos y otros á la excitación de su espíritu. Los disgustos domésticos fueron la causa determinante de la locura, las sospechas y los celos. Comte, fuera de sí mismo, fué á confesarse con Gerbet, á quien refirió todos sus pesares (1).

Comte huyó de su casa, pero fué seguido por su mujer con la cual se paseaba una vez junto al lago de Enghien, cuando repentinamente quiso arrojarle al agua arrastrando consigo á su esposa, la que mediante grandes esfuerzos salvó su vida y la de Comte, quien estaba furioso y aun echaba espumas. En seguida fué llevado al manicomio del Dr. Esquirol. La madre de Comte logró llevarle á su casa, donde no tardó en restablecerse. Después de esto celebró su matrimonio religioso; pero durante la ceremonia, contestaba Comte á las palabras del sacerdote con protestas antirreligiosas.

Habiendo recobrado enteramente el juicio, abrió de nuevo en enero de 1829 su curso de filosofía positiva, que terminó en el mismo año.

En cuanto á su modo de enseñar, decía uno de sus oyentes, que no lo hacía sin dificultad; y que en él, el pensador había ofuscado al orador; y que inspiraba una suerte de piedad mezclada de respeto, como la inspira un condenado á trabajos forzados (2).

(1) *Revue Occidentale*, p. 307.

(2) *Le Journal, La Philosophie Positive*, XXII, p. 314.

Comte descuidaba enteramente la literatura filosófica; y poco se inquietaba por la crítica que se hacía de su doctrina; nada contestaba, creyendo que por sí mismos se impondrían sus principios.

No todos los sabios lo juzgaban favorablemente. Guizot se expresaba en estos términos: Comte deseaba para él en el colegio de Francia, una cátedra de Historia general, de Ciencias físicas y matemáticas, y para convencerme de la necesidad de tal cátedra, me expuso torpe y confusamente sus ideas sobre el hombre, la sociedad, la civilización, la religión, la filosofía y la historia... Modesto en apariencia, era en el fondo excesivamente orgulloso, y creía estar llamado á abrir para el espíritu humano y la sociedad, una era nueva: le escuchaba con disgusto viendo que no comprendía la naturaleza y alcance de los hechos en que se ocupaba de las cuestiones que destrozaba; y que un carácter tan desinteresado, no fuese advertido por sus propios sentimientos morales, á pesar suyo, de la inmoral falsedad de sus ideas. Esta es la condición del materialismo matemático... Si yo hubiera juzgado conveniente la creación de la cátedra, según lo deseaba Comte, no habría soñado dársela (1).

El año de 1830, sufrió Comte una amarga decepción. Luis Felipe fué proclamado rey de los franceses. Por haber rehusado Comte entrar en la guardia nacional fué puesto en prisión, aunque ésta duró tres días; y si bien rehusó

(1) *Memoires pour servir à l'histoire de mon temps*. T. III, pp. 126 et 127.

entrar en aquella guardia por ser republicano y no poder obligarse á sostener un gobierno que no aprobaba; con todo eso no estaba por las tentativas revolucionarias de los republicanos, cuyo ideal era libertad sin freno en todas las cosas. Estaba convencido de que la revolución no sería el medio á propósito para regenerar el espíritu de las masas; y por esto fundó la Asociación politécnica, que todavía subsiste y que tiene por objeto la enseñanza del pueblo por medio de cursos públicos y gratuitos. El mismo daba un curso de Astronomía; y tratando de la «única ciencia, enteramente positiva», se esforzaba por infundir en sus oyentes el espíritu positivista. Los cielos, decía él en sus arrebatos de locura, no publican la gloria de Dios sino la de Newton y de otros astrónomos. El orden y la armonía del universo no se deben á una voluntad sobrenatural: las solas leyes inmutables de la naturaleza gobiernan el mundo (1).

En 1838 se despertó en Comte el gusto por las artes. En ese tiempo se dedicó á aprender el italiano, el español y el inglés; y leía con frecuencia los clásicos antiguos y los modernos.

La situación material de Comte, después que se separó de Saint-Simon, fué verdaderamente precaria; y tuvo que dar lecciones de matemáticas para poder mantenerse; y la composición de sus artículos obedecía, en gran parte, á la necesidad de procurarse recursos para vivir. Los diversos empleos que pudo conseguir no eran

(1) *Revue Occidentale*, Juillet, 1889.

estables. Por otra parte ya hemos visto que nada consiguió con Guizot; solicitó muchas veces el cargo de profesor en la Escuela politécnica y su admisión en la Academia de Ciencias; mas nada consiguió, ya por sus teorías que rechazaban los superiores, ó bien por su mal carácter. Semejantes desengaños le irritaban en gran manera, pero nada de esto llegaba á corregirle.

Vivía en un triste aislamiento, en lo cual tal vez influía la confianza que tenía en sí mismo y en la importancia de la misión social que según él tenía que desempeñar. Grave, reflexivo y dominado por ese pensamiento, creyó que tenía que llevar una vida digna de tan alta vocación; y cuanto más se extendía su sistema, más importante le parecía su papel en la historia de la humanidad, y el sentimiento de su importancia no conoció límites, después de los elogios que le tributó Stuart-Mill. A este propósito dice Spencer: «Las pretensiones de los papistas son demasiado modestas, en comparación de las pretensiones del Pontífice de la Religión de la Humanidad» (1). No tenía más que desprecios para los sabios revolucionarios, empíricos, que no comprendían la misión social de Comte, que se encerraba cada vez más y más en sí mismo.

Su mal carácter le ocasionaba los peores resultados tanto en sus relaciones sociales como en materia de recursos. No sabía ocultar sus sentimientos contra sus colegas; se desahoga en el «Curso de Filosofía positiva» contra los matemá-

(1) *Nineteenth Century*, Juillet, 1884, p. 11.—Gruber, *Vie de Comte*. Chap. I, troisième partie.

ticos, y descubre su encono hacia aquellos que veía como principales adversarios de su candidatura. Dice, por ejemplo, contra Arago, Secretario de la Academia de Ciencias, que las disposiciones irracionales y opresivas, adoptadas hacia diez años por la Academia politécnica, emanaban principalmente de la desastrosa influencia de M. Arago, órgano fiel y espontáneo de las pasiones y aberraciones propias de la clase en que dominaba Arago desgraciadamente (1).

El editor Bachelier protestó contra el párrafo anterior, lo cual irritó sobremanera á Comte, quien procedió luego contra aquél, y aunque fué afortunado contra el editor, Comte tuvo que sufrir las consecuencias de sus ataques, no tanto contra Bachelier, como contra Arago. En 1844 perdió su puesto de sinodal en la Escuela politécnica; y en 1852 perdió otro cargo en la misma escuela.

Todo esto colocó á Comte en una situación embarazosa, y á fin de salvarla acudió á J. Stuart-Mill, quien convidó á tres de sus compatriotas á fin de auxiliar á Comte, como en efecto lo hicieron; pero Comte esperaba que la subvención no fuera temporal, sino perpetua. Escribió á Mill sobre el particular, pero sin ningún resultado. «Estos socorros, le decía en 18 de diciembre de 1845, no deben ser temporales sino perpetuos. Hablo así en virtud de la magistratura moral que me pertenece por mi situación filosófica. Siempre he creído que toda la sociedad está obligada á

(1) *Cours de Philosophie positive*, VI.

dar una digna asistencia temporal á los que consagran su vida á los diversos progresos generales ó especiales del espíritu humano.»

Mill, al contestar, declina con cortesía y finura las extrañas pretensiones de Comte; pero éste, en 27 de enero de 1846, apoyándose en reflexiones filosóficas é históricas, contestó reprobando de nuevo y severamente la conducta antisocial de los tres ingleses. Mill, por su parte, se sorprendía cada vez más del proceder de su amigo: «Tiene un sentimiento exagerado de sí mismo, decía Mill; y cuanto más extravagante se vuelve en sus ideas, otro tanto aumenta la conciencia de su grandeza. Para conocer hasta dónde ha llegado en este punto, es necesario leerle en sus escritos» (1).

La consecuencia de la negativa de los ingleses fué la frialdad de sus relaciones con Comte, quien escribía después: «Algunos socios muy abstractos propagan en Inglaterra la nueva filosofía sin ayudar al fundador á que salga de la miseria á que le ha arrojado una expoliación infame» (2).

Vivió después Comte con las ofrendas de sus amigos de Francia; pero temiendo que éstas llegasen á faltarle, en 6 de julio de 1848, dió á luz un Llamamiento al público occidental, recordándole la obligación de no dejar perecer en la miseria «al principal órgano del positivismo», de la sublime doctrina de la felicidad (3). Todo esto

(1) S. Mill, *Auguste Comte et le positivisme*, p. 132.

(2) *Système de Politique positive*, IV, p. XV.

(3) Robinet, pp. 426 et suiv.

quedó sin resultado; y un poco después perdió el lugar que ocupaba en el Instituto Labille.

Litré se encargó de proporcionarle algunos recursos, y la situación de Comte mejoró algún tanto; mas esto no disminuía las desgracias domésticas, que Comte, según afirmaba, jamás las hubiera deseado al mayor de sus enemigos. A este propósito decía: Desde nuestro fatal matrimonio, la conducta de Mme. Comte, aunque muy licenciosa, no indica una verdadera adhesión á otra persona; la veneración y la bondad le son desconocidas... esperaba transformarme en máquina académica que le proporcionara dinero, títulos y puestos honoríficos. Tres veces ha abandonado el hogar doméstico. Durante 17 años de unión he tenido pensamientos de suicidio; y probablemente hubiera sucumbido á ellos á pesar de mis firmes principios, si la profunda amargura de mi situación doméstica no hubiese sido sofocada por el sentimiento creciente de mi misión social (1).

Aunque se separó de su mujer, mantenía con ella una amistosa correspondencia; todo lo cual acabó en 1851; y no le daba entonces sino el título de esposa indigna. ¿A qué debe atribuirse un cambio semejante? En gran parte á sus amores con Clotilde Devaux, de quien se enamoró perdidamente, al extremo de creerse desgraciado cuando no llegaban á tiempo las cartas de Clotilde; y de creer digna de inmortalidad la palabra de una criada que se apenaba de que él

(1) *Testament*, p. 531.

no hubiese sido mujer para vivir siempre con Clotilde sin mortificar á nadie (1).

No vivió mucho tiempo Clotilde; mas en Comte en vez de disminuir el cariño que le tenía aumentó sobre manera: era su todo; cada día consagraba dos horas enteras á su recuerdo; en sus escritos la menta con mucha frecuencia, llamándola su verdadera esposa, su santa compañera, la madre de su segunda vida, la virgen positivista, su patrona, su celestial Clotilde, su ángel, la sacerdotisa de la humanidad, la mediadora entre el Gran Ser, «la Humanidad y su gran sacerdote Comte» (2).

Comte le rendía verdadero culto, y esto aun durante la vida de Clotilde; pues la silla en que ésta acostumbraba sentarse, Comte la convertía en un altar, ante el que dirigía á Clotilde sus ruegos como la personificación más perfecta de la humanidad. Esa silla no servía sino para las funciones sacerdotales de Comte. Estaba ordinariamente cubierta de un paño verde que sólo se quitaba en circunstancias solemnes.

A los tres días de muerte Clotilde, Comte se ocupó en arreglar sus devociones para con ella, y las rezaba tres veces por día; en varias ocasiones reformó sus ejercicios de devoción, y dispuso en su testamento que se publicasen. Citaremos algunas de ellas para las cuales Comte se preparaba desde la víspera por medio de un preámbulo que duraba cinco minutos y una imagen excep-

(1) *Testament*, p. 535.

(2) *Ibid.*, pp. 401, 160, 120, 126, 127, 132, 528.

cional. Rezaba algunos versos sobre el amor, y entre otros el siguiente:

Sagrada es ya mi pasión
la divinizó la muerte.

La oración de la mañana comenzaba por una conmemoración especial, y seguía la meditación sobre los principales recuerdos correspondientes á cada día de la semana; y terminaba recitando algunos versos del Dante.

A la conmemoración seguía la efusión, dividida en tres partes, la primera de rodillas ante las flores, la segunda de pie cerca del altar, la tercera de rodillas ante el altar. Al concluir, Comte se dirigía á Clotilde con estas palabras. *Amem te plus quam me, nec me nisi propter te*. Personificaba en ella á la humanidad, y le decía: *Virgen madre, hija de su hijo, amem te plus quam me, nec me nisi propter te*.

La oración de la tarde, lo mismo que la del mediodía, tenía también su reglamento particular; añadiendo á los versos anteriores el siguiente: *Tre dolci nome ha in te raccolti, Sposa, madre, e figliuola* (1).

Le rendía culto á Clotilde semanalmente, recitando ciertas efusiones cuyos títulos son los siguientes: Su eterno reconocimiento. Nuestra identificación final. Tu culto final. Tu adoración universal. Tu incomparable patrocinio, etc.— Comte ordenó la publicación de estas efusiones.

(1) *Testament*, pp. 81-100.

Robinet, panegirista de Comte, dice que en el amor de su maestro á Clotilde, hay una enseñanza preciosa, la enseñanza de un misterio conmovedor, la condición de futura bienandanza, la revelación íntima del hombre, su transformación moral por el ascendiente de la mujer... El hombre renace á otra vida, lleno de entusiasmo, de fuerza y de majestad. ¡Oh milagro del corazón, á ti es á quien debemos la religión de la humanidad! (1).

Las extravagancias que hallamos tanto en las cartas de Comte, como en su testamento y en sus hechos, no necesitan comentarios; muchos le han llamado semiloco; á nosotros nos es suficiente haberlo presentado á nuestros lectores según lo muestra la historia de su vida, y decirles: Este fué el fundador del positivismo.

Aunque Comte creía vivir muchos años, terminó su existencia el 5 de septiembre de 1857; pero ni aun entonces le abandonaron sus extravagancias: sus últimas miradas se fijaban en un bouquet de flores artificiales, obra y presente de Clotilde. Dispuso que en su tumba descansaran también sus tres ángeles de guarda; que entre las manos se le pusiese un medallón que Clotilde había adornado con sus cabellos, y que Comte guardaba como una reliquia. Que si no era posible la comunidad de tumba, la mano derecha del filósofo, con el medallón, descansara sobre su pecho; y que el cuerpo de Clotilde fuese reemplazado por un cenotafio, con esta inscripción:

(1) *Notice*, p. 204.

«Clotilde de Vaux, esposa eterna de Augusto Comte.»—Había otro cenotafio con estas palabras: «A la digna madre de Comte, Rosalía Boyer.» El tercer monumento sería para su hija adoptiva, Sofía, si no era posible poner el cuerpo de ésta en la misma tumba. Estos dos últimos monumentos se pondrían uno á la izquierda y otro á la derecha del «ataúd conyugal», que Comte quería dividir con Clotilde.—Se pondría también un monumento con esta inscripción: «Augusto Comte y sus tres ángeles.»

II

Si tal fué la vida de Comte; si fueron sus extravagancias tan notables, ¿cuál sería su doctrina?

Trató Comte de fundar un sistema, filosófico á la vez que religioso.

A su sistema filosófico dió por fundamento el principio de no admitir en la ciencia sino los hechos testificados por la observación.

Respecto de su sistema religioso, Comte establece el culto de la Humanidad.

Tuvo por precursores en cuanto á la parte científica de su sistema, según el mismo Comte lo confiesa, á Hume, Kant, Condorcet y algunos otros.

Respecto de Hume, éste tenía por axioma lo siguiente: No podemos ir más allá de la experiencia.

Trataba Comte de fundar un sistema filosófico y religioso, para dar al mundo una nueva filosofía

y una nueva religión; y éstas substituirían á las antiguas, según decía él, después de tres generaciones.

La reorganización social se apoyaría en un poder espiritual, confiado á los representantes de las ciencias exactas. Una corporación de sabios europeos y un Comité occidental positivista, formarían una especie de Concilio permanente de la nueva iglesia, á fin de promover y continuar la reorganización de la vida humana, conforme á los principios de la filosofía positivista (1).

Respecto de la filosofía del sistema de Comte, hablaremos de ella en la segunda parte de este libro; al presente sólo trataremos de la parte religiosa.

El sistema positivo religioso de Comte, no es según la expresión de Gruber, sino una «misticación» favorecida por el espíritu vano y superficial de un siglo de semisabios (2).

En efecto, la religión positivista que Comte trató de fundar no es sino una imitación ridícula, y por cierto nada ingeniosa, de los sacramentos y ceremonias del culto católico y aun de la jerarquía eclesiástica; Comte era el gran sacerdote de la humanidad; administraba el bautismo y el matrimonio positivistas; como á un sacerdote católico, se le confiaban los secretos de la conciencia.

Había establecido una religión. A sus ojos la religión no era sino el estado de una completa armonía correspondiente á la existencia humana, considerada tanto colectiva como individual-

(1) *Cours de Philosophie positive*, VI, 640.

(2) *Le Positivisme*, Conclusión.